

La Balada de Velas Teatro

Por: Antonio Enrique González Rojas

“La Balada de la cárcel de Reading”, de “Velas Teatro” denota casi desde los parlamentos iniciales rigurosas direcciones de arte y de actores. Es una puesta casi minimal, donde la economía de recursos contribuye a reforzar la carga de significado de los escasos elementos que muestran el micro mundo sórdido donde se mueven los personajes. Javier Fernández, el director artístico y general apostó por el simbolismo: dos rejas bastan para indicar la cárcel, un tocón herido por una daga clavada es el crimen cometido por el protagonista ausente o multiplicado en los cuatro seres que protagonizan la escena y se desdoblan en condenados y jueces, en multitud presidiaria y en facetas de un único carácter que es ahorcado por “matar lo que amó”, según reza el texto.

Y mató lo que amó de manera valiente, no como los otros hombres que también exterminan lo verdaderamente importante con palabras y besos hipócritas, o intrigas cobardes. Aquí la situación dramática trasciende lo meramente anecdótico y deviene metáfora de la vida; de la hipocresía de quienes viven a la sombra de reglas morales y modelos de comportamiento impuestos por la civilización, en constante antagonismo con quienes ceden a sus impulsos vitales y llegan al asesinato como manifiesto de libertad casi animal, independiente, retrotraída a su origen pre-grupal, egoísta y sincero.

Junto a este planteamiento se suman otras disquisiciones sobre el ser humano moderno sostenido por una enclenque ilusión de estabilidad bajo la que bullen horrores innominables. Como texto extraído de un poema, toda la obra y los procederes de los protagonistas se revisten de épica.

“La Balada...” exige bastante del espectador, que es sumergido en el mundo revelador y terrible de la cárcel de Reading, con su multitud de cuatro presos; roles muy bien asumidos por los actores, que logran declamar con organicidad los complejos parlamentos, muy literarios y casi eróticos. Es sin dudas un gran esfuerzo físico y psíquico el realizado por los histriones que dan todo de sí para insuflar vida a los roles.

Esta nueva propuesta de “Velas Teatro” se sintoniza, sin imitar, con los presupuestos estéticos de otros grupos sureños como teatro de la Fortaleza (con sus obras Tigre y Woyczek) y Teatro de los Elementos (sobre todo con “Una Casa en la Frontera”), en cuanto a la puesta en escena con pocos elementos materiales muy bien empleados, y a las temáticas universalistas abordadas en las obras, lejos del costumbrismo o el realismo de hace dos décadas dominó al Teatro Cubano.- Así se va perfilando el heterogéneo movimiento teatral de Cienfuegos, que gana en coherencia sin abandonar la variedad.